

ción de los procesos existentes. En suma, de lo que se trata es de ampliar, profundizar y sistematizar el método dialéctico para que tenga mayor eficacia en la elaboración del conocimiento científico y, por consiguiente, en la comprensión y el dominio humano de la dialéctica de la sociedad y de la naturaleza. Y, para esta tarea, las nutridas penetrantes notas preparatorias del profesor Prado son, sin duda, una contribución sumamente valiosa.

ELI DE GORTARI

*La filosofía de José Vasconcelos*,  
por Agustín Basave Fernández  
del Valle, Madrid, Ed. Cultura  
Hispánica, 1958.

“Siempre que pienso en José Vasconcelos —dice Basave— evoco esos personajes gigantescos del Antiguo Testamento y de Shakespeare. Su pasión, su desmesura, y su impaciencia de lo eterno son dardos de anhelo en un mundo mezquino que carece de pasión, que peca, siente y piensa con el mínimo vital de un buen burgués. Vasconcelos se ofrece a sus contemporáneos como una figura proteica. Hay el Vasconcelos pintoresco —como la Andalucía de la manzanilla y de la pandereta— que conoce hasta el último mexicano; es el hombre de los desahogos políticos, de las frases certeras, que son verdaderos fusilamientos civiles. Hay el Vasconcelos de la autobiografía de cristal, el de la sinceridad sin reticencias, que llega hasta el impudor. . . Juzgar a un hombre que ha publicado una veintena de libros por hechos aislados de su vida, por frases contradictorias o exageradas, o por cualquier otra minucia, constituye una ligereza imperdonable. . .” Hay en Vasconcelos una auténtica vocación filosófica, que se manifestó en él desde su primera adolescencia, casi desde su niñez, cuando se preguntaba ya: ¿Quién soy?, y que irá desenvolviéndose a lo

largo de toda su vida. Además existe en su obra “una voluntad de justificarse, no sólo ante sí mismo, sino ante su sociedad y el mundo”. También “quiere hacer pedagogía. . . Nació para ser de los que Platón llama. . . ‘amigos de mirar’ (contemplativos); pero al mismo tiempo aborrece al intelectual eunuco y se lanza a la acción, al apostolado social.”

Este libro de Basave presenta un cuadro muy rico tanto sobre el hombre Vasconcelos, como sobre su obra filosófica. Estudia primero al hombre, su estilo, su filosofía en panorama y encuadrada dentro del marco hispanoamericano. Después analiza minuciosamente su lógica orgánica; su metafísica; su ética; y su estética. En la última parte vuelve a decirnos algo más sobre el hombre, se ocupa de su *todología*, y termina con unas lúcidas consideraciones sobre el destino de José Vasconcelos.

Vasconcelos tuvo la inmensa suerte de que fuese precisamente Agustín Basave quien emprendiera un estudio omnicompreensivo sobre su personalidad multilateral y sobre su obra, tan superlativamente rica; y tuvo la suerte de ver esa gran realización de Basave antes de morir.

Fue ciertamente una ventura contar con un biógrafo, comentarista y expositor de la alta jerarquía intelectual y humana de Basave, uno de los más destacados filósofos en el mundo joven de México, y aun de Hispanoamérica. Porque es un hecho, que es imperativo subrayar, que Basave, a mediados del cuarto decenio de su vida, ha probado ser ya una de las cabezas jóvenes mejor dotadas para la filosofía en el Hemisferio Occidental. Y su fama justamente ha rebasado los límites americanos para hallar eco en Europa, hasta el punto de que alguno de sus libros ha sido traducido al alemán. Basave ha producido, en el campo de la filosofía de la vida humana, una nueva antropología filosófica con raíz cristiana y a la vez muy en la corriente del pensamiento del si-

glo xx. Ha trabajado además, muy logradamente, en la teoría general del Estado y la filosofía política. Ha explorado críticamente las varias aportaciones de las corrientes existencialistas y afines. Sus contribuciones a los congresos internacionales e interamericanos de filosofía han enaltecido a México. Su labor docente, en la Universidad de Nuevo León y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, certera, y a la vez serena y apasionada, ha suscitado en esa próspera parte norteña de nuestro país un interés creciente por la filosofía. Profundamente mexicano, reciamente hispánico, y con una visión universal, Basave desarrolla un pensamiento que revela su propia autenticidad sin sofisticaciones. Dotado Basave de una mentalidad y de un carácter muy dispares de los de Vasconcelos, ha logrado, sin embargo, penetrar hasta lo más hondo en la personalidad y en la filosofía de quien en algún lugar de la América del Sur fue llamado un buen día "el Maestro de las juventudes de América". Sucede que lo que cautivó sobre todo a Basave fue la dimensión genuina, sincera, del pensamiento de Vasconcelos. "Desde los primeros años de mi adolescencia sentía una atracción casi magnética hacia la personalidad de Vasconcelos", dice en el prefacio de este libro. Y precisa después: "No ofrezco aquí un trabajo de simple resumen. . . Mi estudio de la obra vasconceliana es, rigurosamente, un estudio de crítica filosófica. . . Intento llegar al alma de ese poema en abstracto que es la filosofía de Vasconcelos; captar la unidad bajo las aplicaciones doctrinales; aprehender el espíritu que palpita en el fondo del sistema."

Presenta el autor los diversos niveles en el estilo de Vasconcelos. Algunas veces, la "magia de su estilo nos entrega al pasmo con la descripción de la piedra, las tallas, los perfiles, las naves y las cúpulas de Santa Sofía. Un fulgor celestial se apodera del azarado lector en las páginas. . . de su cuento mexicano

*El fusilado*. Y en el prólogo a la *Historia de México* nos galvaniza hasta la decisión heroica con la defensa y la profecía del destino hispánico."

Observa Basave: "... No se puede negar la peculiaridad fisonómica de América, evidenciada en una serie de rasgos insoslayables del hombre de Hispanoamérica: arraigo en lo telúrico; disposición innata hacia la belleza y preocupación estética; dualidad violenta y dramática entre lo primitivo y lo refinado; tendencia hacia el paganismo filosófico; gozosa melancolía fatalista; rápida y vibrante capacidad emocional, un especial y exclusivo sentido del humor que, de punzante, llega a burlarse y reírse de sí mismo". "... Pero en la época en que irrumpe el pensamiento de José Vasconcelos sobre Iberoamérica cobran vigencia ideas como la de Zum-Felde, que afirma rudamente una carencia de personalidad cultural de Hispanoamérica, un *colonioaje cultural latinoamericano*. . ." Importa "... dejar sentado el principal mensaje de Vasconcelos a la América española: que reconozca y dignifique su estilo hispánico."

"Los que quieran intimar con José Vasconcelos, con el hombre o su sistema, —dice Basave— necesitan adecuar su alma hasta ponerla a un mismo *tempo* melódico. Que después se critique lo que se quiera, pero antes que se ponga el corazón en condiciones de vibrar al unísono. La crítica es una operación de segundo grado." "Vasconcelos va derecho a los grandes problemas de la filosofía para encararse directamente con ellos y pensarlos por cuenta propia. Y esta irreprochable y valiente actitud es *rara avis* en nuestro mundo universitario. Sediento de unidad, se afana en construir una cosmovisión completa." "Pero no hay que buscar en su sistema una unidad lógica, sino una temperamental." "El caso de Vasconcelos no es el del filósofo con ribetes de lírico, sino el del lírico con atisbos de filósofo."

"Por lo que tiene de ibérico, el pensamiento de un mexicano se aparta del in-

telectualismo latino y busca arraigo en los hechos. Más cerca estamos del inglés (‘por algo en la conquista del mundo rivalizaron juntos españoles e ingleses, en tanto que los racionalistas discutían la realidad en sus pupitres de escolásticos’) que del francés, del alemán o del latino. Sólo que, a diferencia de los ingleses, los hechos no nos hacen quedarnos en empirismo inductivo, sino que partimos de ellos para imaginar el todo. Aspira don José Vasconcelos a una experiencia organizada y totalista, por un sistema que es el de los artistas y el de los místicos. Hay que abandonar las logomaquias para hacer metafísica.”

“Sin atreverse a decir expresamente que Dios sea irracional, asegura que el Ser Supremo actúa sobre la materia dinámicamente y no discursivamente. Su hipótesis sobre el mundo no es una ideología, sino un fluir dinámico. El Universo es un cuerpo único con irradiaciones emotivas. Todo es ser; y todo, para ser, participa de una misma sustancia, aunque en diverso grado y calidad, según su cercanía del Ser Absoluto.”

Su experiencia de hombre moderno le indica que la sustancia una se encuentra en un estado de dislocación o de catástrofe, por una vertiente, a su desintegración, y por la otra (proceso de reversión) asciende a reintegrarse al Ser Absoluto.

“La integración de la energía triunfa en una primera escala, que es el átomo. En determinados instantes, el fluido dinámico —mágico y misterioso— se condensa y se estructura. Cuando se opera esta ‘revulsión’ se está en la fase atómica. En este estadio el dinamismo tiene un ritmo particular, monótono y mecánico.”

Prosigue la energía su marcha de integración y arriba a una segunda fase: la biológica. En esta etapa hay ya propósito y finalidad. El esfuerzo hacia la individuación es más avanzado.

“La tercera estructura típica es el alma. En este campo espiritual ya no hay desintegraciones (como en el mun-

do físico) ni subdivisiones sin mejoramiento (como en el mundo biológico). Se va derecho a la fusión con lo Absoluto.”

“En cada uno de estos órdenes, aunque se transmute, la esencia permanece indestructible. Las revulsiones son cambios violentos de calidad energética. Se trata de un monismo progresivo y organizado de carácter jerárquico donde la ley parece ser ‘avanzar o perecer’.”

“La conciencia vive de imágenes. Pero, ¿qué son las imágenes? Cuando el intelecto y la emoción se fusionan brota la imagen. Del intelecto, toma el marco; de la emoción, la esencia. Mediante esta facultad maravillosa de crear visiones espirituales, el mundo se salva. Ya puede seguirse operando la disipación, la entropía, ¡no importa!, cuando el mundo se ha hecho imagen entra el ritmo del espíritu y se eterniza. La función del hombre creador de imágenes es, en este sentido, mesiánica. Aquel Universo que veíamos marchar al precipicio, a la nada, se salva por la intervención milagrosa del espíritu humano.”

El método de Vasconcelos es armonizar los diferentes órdenes de conocimientos en síntesis orgánicas. Combinando todos los criterios, el filósofo debe reducir la multiplicidad a la unidad. Para esto hay que ocurrir al método que él llama “concurrente” y en el cual desempeña el principal papel (coordinador) la emoción.

“El punto de partida de nuestro filósofo criollo es el mismo que el de Heidegger, Jaspers, Ortega y Gasset o Marcel. Parte de la existencia concreta, que se siente con sensación de emoción. Sólo que subraya más que cualquier existencialista su existir emotivo que le brinda una sólida percepción de presencia.”

Tales son algunas certeras pinceladas de la visión panorámica que Basave presenta de la filosofía de Vasconcelos.

Sigue después un análisis sobre las principales influencias que actuaron en el pensamiento de Vasconcelos: algunas concepciones hindúes; Empédocles y la

filosofía de la coordinación; el monismo plotiniano; Kant; Bergson; Whitehead; Nietzsche y otras.

En la segunda parte procede a un estudio minucioso de los varios campos en que se desenvolvió la filosofía de Vasconcelos: la lógica orgánica, la metafísica, la ética y la estética.

En la última parte presenta otras facetas del hombre Vasconcelos: su vida como una autoconstrucción por el amor; su deseo de ver para vivir; su fantasía; su perenne juventud...

Y, por fin, analiza la "todología" vasconceliana.

Termina el libro con unas luminosas e inspiradas consideraciones sobre "el destino de Vasconcelos y la herencia cultural que nos deja".

"Pensamiento y vida no están, no deben estar, divorciados. Las futuras generaciones podrán aprender de José Vasconcelos que la filosofía, siempre que la encarnan hombres cabales, tiene desde luego una tarea social que realizar: la tarea de hallar la verdad y proclamarla. El filósofo es un rompecaretas: denunciar la hipocresía, el fariseísmo; tal es la misión moral del filósofo."

Hace constar Basave que en filosofía, José Vasconcelos reclama el derecho a que se juzguen como originales suyas las tesis siguientes:

a) La teoría del *A priori* Estético, en la cual se afirma que el fenómeno de la belleza obedece a formas específicas, que son: el Ritmo, la Melodía, la Armonía y el Contrapunto, formas independientes totalmente de los formas lógicas aristotélicas.

b) La teoría de la coordinación mental que liga conjuntos heterogéneos. Cuando pensamos en un objeto, por ejemplo, ponemos en un sector de la mente lo que nos dice del objeto la Física, lo que nos dice la Química, lo que nos dice la Literatura, y así la labor del filósofo va a consistir en coordinar todas esas esferas del conocimiento, para lograr algo que ya no es "logos", sino Armonía. La verdad, en consecuencia,

ya no es la reducción de lo particular a lo general —piensa nuestro filósofo—, sino el secreto de la coordinación de valores irreductibles uno al otro, pero que se ligan por la vida y la acción, dando por resultado una existencia como armonía.

c) En su ensayo titulado "La Sinfonía como forma literaria", Vasconcelos lanzó por primera vez la tesis de que el arte supone la combinación de elementos heterogéneos que se coordinan en forma no intelectual, sino en forma armónica y estética, encaminada a producir efectos de conjunto, que son perfectamente inteligibles y además sensibles y que no tienen nada que ver con las conclusiones lógicas de la mente.

LUIS RECASÉNS SICHES

*La estructura del valor. Fundamentos de la axiología científica*, por Robert S. Hartman, Fondo de Cultura Económica, Publicaciones de DIÁNOIA, México, 1959, 336 págs.

Fue tal la impresión que produjo en los miembros del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la Universidad Nacional la conferencia que pronunció el 15 de octubre de 1956 el profesor Robert S. Hartman sobre Axiología Formal, la ciencia de la valoración, que en seguida se le invitó a volver otro día a resolver las muchas dificultades que se suscitaron con su magnífica ponencia.

Mucho había trabajado ya en este campo y ha seguido haciéndolo, publicando varios artículos en este mismo Anuario.

Ahora ha llegado ya el momento de publicar sobre este importantísimo tema un libro —que me toca presentar a los lectores de DIÁNOIA.

"El presente libro —comienza la Introducción— constituye un intento dentro de la filosofía tradicional que, des-